

# ANOTACIONES SOBRE EL SISTEMA HEGELIANO: IDEA, DESENVOLVIMIENTO Y LIBERTAD

Jorge Luis Muñoz Montaña

*“Toda auténtica filosofía comienza hoy por ser una conversación con Hegel”*

X. Zubiri

## SÍNTESIS

El texto que se presenta a continuación intenta aproximarse al Sistema Hegeliano desde una consideración particular: el desenvolvimiento de la Idea -término fundamental de su filosofía- toda vez que algunas interpretaciones han presentado su Sistema como un «esquema» rígido en el cual tal desarrollo se da por acabado. Por el contrario, se pretende realizar una primera aproximación al Sistema mostrando cómo el recorrido de la Idea debe ser entendido como un círculo de círculos (movimiento espiralado de superación dialéctica). El texto tiene como hilo conductor el problema de la Libertad y como tal la explicación de lo que es, el “Sistema” tiende a la ubicación de aquella.<sup>1</sup>

## DESCRIPTORES:

Filosofía; Ontología; Filosofía de la Razón

## ABSTRACT

The text that is presented tries to approach to the System of Hegel from a particular consideration: the unfolding of the Idea - fundamental term of his philosophy- since some interpretations have presented the System of Hegel like a “rigid scheme” in which the unfolding of the Idea is finished. On the contrary, I try to make one first approach to the System showing how the route of the Idea is not finished, but on the contrary, it must be understood like a circle of circles (movement of overcoming in spiral). The text has as main theme the problem of the Freedom and like so the location of this one the System.

## DESCRIPTORS:

Philosophy; Ontology; Reason-Philosophy

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

Es lugar común en la historia de la Filosofía occidental la afirmación según la cual uno de los momentos más relevantes en su desarrollo histórico lo constituye el “aparecer” de “El sistema de Hegel”, pues con éste, la consideración

pensante sobre la realidad asume una connotación a la cual sigue sujeta<sup>2</sup>. La redimensión que el pensamiento occidental logra con la filosofía Hegeliana trae consigo senderos conceptuales que abarcan los diferentes campos del sa-



- 1 Se parte, además, del presupuesto que en la filosofía Hegeliana se develan términos que adquieren un sentido o semántica especial. Por ello *para hablar sobre Hegel, hay que hablar con Hegel*
- 2 Walter Kaufmann en el prefacio de su obra «Hegel» escribe: “...pues se suele admitir que Hegel ha sido uno de los grandes filósofos de toda la historia y, de los posteriores a 1800, ninguno ha tenido mayor influencia que él. Así pues, el estudio de Hegel enriquece nuestra comprensión de la filosofía y teología subsiguientes, de igual modo que de la teoría política y la crítica literaria. Verdaderamente con independencia de él no es posible entender la historia intelectual reciente”. KAUFMANN, Walter. Hegel. Traducción de Víctor Sánchez de Zavala. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 1968, pág 9. En este mismo sentido François Châtelet escribe: “Hegel no es simplemente la ocasión para Kierkegaard de lamentarse, para Marx de realizar, para Nietzsche de rechazar: determina un horizonte, una lengua, un código, dentro de los cuales nosotros nos hallamos todavía”.

ber -derecho, arte, religión, historia, etc.- y que constituyen un material inagotable e imprescindible. En la consideración filosófica Hegeliana está implicada la reflexión humana occidental -incluso muchas de las interpretaciones en las cuales ésta se muestra como absolutizada tienen su origen en ella-<sup>3</sup>. Por ello, intentar aproximarnos a la Filosofía del Pensador Alemán no sólo es importante, sino que se constituye en una fascinación y en un reto para el pensamiento actual.

Y aunque no es menester ocuparnos aquí de la vida, génesis y obra total del pensamiento Hegeliano; sino de uno de los elementos de su sistema, la Idea, es relevante plantear, sin embargo -como comentan Reale y Antiseri -que el ambiente académico de Tubinga, impregnado de mentalidad ilustrada, no le entusiasmó demasiado a nuestro filósofo y le llevó más bien, a realizar un estudio riguroso de los grandes sistemas filosóficos anteriores. Hegel es, tal vez, el último gran sistematizador de la Filosofía.

El contexto de Tubinga al no satisfacerle, lo llevó a establecer relaciones de amistad “extraaula” con compañeros de estudio que influenciaron de manera notable algunas de sus consideraciones filosóficas (especialmente la de su Sistema filosófico y su concepción de la Idea) y que también se convirtieron en protagonistas de la cultura alemana de finales del siglo XVIII y principios del XIX, como fue el caso de Hölderlin y Schelling.

Una deducción es clara, los temas que se deseen retomar en la filosofía Hegeliana, la ciencia, la fenomenología, la lógica, etc., son casi imposibles de comprender sin circunscribirlos al Sistema. Por ello, este texto se presenta como una primera aproximación a éste en cuanto intenta comprender su desenvolvimiento. Todo elemento, toda institución, toda existencia, se explica desde la estructura del Sistema, desde «el esquema»<sup>4</sup>, el cual es inherente, pero no por ello inflexible, a todo aparecer, a toda muestra de su filosofía. La aprehensión de la estructura en torno a la cual el contenido aparece, permite, a su vez, aprehender el desenvolvimiento del contenido y su coherencia.

3 Giovanni Reale y Dario Antiseri escriben: “...Hegel estudió a muchos filósofos, meditó, viajó; a diferencia de Fichte y de Schelling, y de otros románticos que produjeron muy jóvenes sus obras maestras, él llegó lentamente a su meta. Sin embargo los sistemas de sus contemporáneos, a los que él alude, fueron auténticos sueños que se desvanecen al llegar la mañana, mientras que las ideas de Hegel, en lo bueno y en lo malo, han constituido un componente básico del pensamiento occidental”. REALE, Giovanni y ANTISERI, Dario. Historia del pensamiento filosófico y científico. Vol. 3, Del Romanticismo hasta hoy. Versión castellana de Juan Andrés Iglesias. Barcelona. Editorial Herder. 1988, pág 101.

4 Se ha tenido la tendencia entre algunos intérpretes de la filosofía Hegeliana, a esquematizar y endurecer su pensamiento (tal vez por la preferencia del propio Hegel a que el pensamiento filosófico adopte la forma de un sistema), el cual, en realidad, exhibe muchos matices y una gran fluidez.



## 1. ACERCA DE LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA HEGELIANO

La Filosofía de Hegel aparece, ante todo, como una solución al problema kantiano del conocimiento: “los límites de nuestro saber”. El haber partido de allí y sostener el conocimiento supremo que rechaza dichos límites, condujo a Hegel a una victoria tan imponente, que a partir de ella, nuestro horizonte quedó totalmente marcado. X. Zubiri, escribe al respecto: “*Toda auténtica filosofía comienza hoy por ser una conversación con Hegel*”.

La realidad, lo que “aparece”<sup>5</sup> y es nombrado es cognoscible, es coincidencia correspondiente con nuestro pensamiento. ¿Qué puede existir fuera del pensamiento?: Nada, y si existiera, ¿cómo existiría?, ¿cómo aparecería?. Cada parte de la realidad “es”, tiene “aparecer fenoménico”<sup>6</sup>, cuando es pensada

y expresada con un sistema de relaciones lógicas que involucra la determinación del pensamiento sobre la realidad<sup>7</sup>. Ahora bien, si la realidad es comprendida como desenvolvimiento, movimiento, desarrollo, entonces se hace necesario recorrer el camino desde la “Idea-en-y-para-sí”<sup>8</sup> hacia formas cada vez más determinadas, en cuyo recorrido podamos reconocer las diferencias que la Idea se da para sí: la naturaleza; y, además, el tránsito debe llevar al progreso del pensamiento hasta el punto que haya conexión, en lo máximo y en lo mínimo, entre las cosas y el pensamiento: el Espíritu.

### 1.1. Acerca de la Idea

Referirse al Sistema Hegeliano es aludir al Desarrollo de la Idea. Este es el Término fundamental de su filosofía:

*La Idea es la inteligibilidad de todas las cosas; el pensamiento que todo lo anima y del cual todo es reflejo, partici-*

- 5 El término “aparecer” se entiende aquí como lo que se “muestra” al ser determinado por el pensamiento, lo que se devela por el pensamiento y por el pensamiento toma existencia. No se toma el término “aparecer” en el sentido de creación, ni en un sentido fenoménico de sólo extensión. De hecho las cosas pueden estar, pero sólo adquieren realidad en la medida en que el pensamiento las determina.
- 6 Walter Kaufmann escribe: “Pues lo que sucede con la palabra fenomenología ocurre con la mayoría de los términos Hegelianos: que habían sido empleados antes de que lo hiciera Hegel, pero que él los confirió un matiz nuevo. Así, para Hegel, *Schein* no es «apariencia» en el sentido de error e ilusión; ni, como Kant, parte de una contraposición ya fijada entre nómeno y fenómeno, de la cual derivaría la «fenomenología»: sabe que la raíz griega, como la alemana, significa también resplandecer, hacerse visible...”. KAUFMANN, Walter. Hegel. Op cit., pág 220.
- 7 Dario Antiseri y Giovanni Reale aclaran aún más esta idea al darle un sentido más apropiado al llamado «Panlogismo Hegeliano»: “... La afirmación según la cual «todo es pensamiento» (...) no significa que todas las cosas tengan un pensamiento como el nuestro (o una conciencia como la nuestra), sino que todo es racional en la medida que es determinación de pensamiento...”. ANTISERI, Dario y REALE, Giovanni. Op cit., pág 109.  
Vemos pues que de lo que se trata es de que aquello por lo cual la estructura general del mundo se hace inteligible es porque ella no es inteligible a sí misma, ni por ella misma, sino por el pensamiento.
- 8 André Leonard en: “La estructura del Sistema Hegeliano” se refiere a la Idea lógica, en sí, bajo la connotación de la Idea “en-y-para-sí”; a la Idea en cuanto naturaleza como la Idea “en-su-ser-otro”; y, finalmente, a la Idea por sí y para sí, el Espíritu, como la Idea “en-cuanto-es-para-sí-y-deviene-en-y-para-sí”. Respetando esta influencia, en muchos lugares del presente texto aparecerá la referencia a los momentos de la Idea siguiendo las connotaciones que ofrece Leonard. LEONARD, André. La estructura del sistema Hegeliano. En: Universitas Philosophica. Número 14 . Junio 1990. Universidad Javeriana, traducción de Luis Mendoza y J.A. Díaz. Tomado de: Revue Philosophique de Louvain. Noviembre de 1971.



*pación; es el todo en su inteligibilidad. La Idea es cada cosa, en cuanto forma inteligible, transparente al pensamiento, y esta misma transparencia. (...) La Idea es ante todo un universal, un universo del cual, en cierto sentido, no se sale jamás. Es el pensamiento que -sea lo que sea y piense lo que piense- se afirma y reafirma como pensamiento y así permanece idéntico consigo mismo.<sup>9</sup>*

La Idea es toda existencia pero también su fundamento. La Idea como evolución es, ante todo, despliegue de sí misma. Este despliegue implica su paso por tres momentos: en el primero la Idea es «en-y-para-sí» y se presenta anterior a la alteridad, a la escisión, al alejamiento de sí y, más aún, al tercer momento de identificación consigo misma, al acto de identificación del pensamiento consigo mismo. Consideramos, entonces, la Idea en-y-para-sí como la Idea libre, ella en sí misma; que es pre-existente al “aparecer” de la materia, al momento negativo de la Idea en el que deja de ser libre y se exterioriza en el espacio y el tiempo cósmicos y, del Espíritu, que es el retorno de la Idea a sí misma que se recoge desde su inmediatez natural, desde su ser otro. Todo este proceso garantiza el desenvolvimiento de la Idea. Se entiende, de esta forma, que

una cosa puede estar, pero que existe cuando el pensamiento la devela por su determinación. Kauffman (1968) escribe: “El propio Hegel no cree que «el mundo real es como debe ser», en ningún sentido usual de estas palabras: esta sentencia se apoya en llamar real únicamente a «lo que es acorde con la idea»; califica explícitamente de «cosa corrupta» a lo que ordinariamente se llama real (*wirklich*), y que la filosofía simplemente no debería llamar así”<sup>10</sup>. Como se ve, la Idea es puro movimiento: primero es Idea lógica «en-y-para-sí», después es Idea como naturaleza «en-otro», y después es Idea como Espíritu. «en-cuanto-es-para-sí-y-deviene-en-y-para-sí». Sobre esta evolución nos ocuparemos a continuación.

### ***1.1.1. El desenvolvimiento del pensamiento idéntico consigo mismo***

La evolución de la Idea no es otra cosa que el producto de su actividad. Ahora bien, esta actividad, movimiento, evolución, no puede quedarse sólo en un primer momento, que es universal y abstracto, pues, de esta forma sería sólo pensamiento. Por esto, el pensamiento no puede quedarse en la mera abstracción, debe determinarse a sí mismo, devenir concreto; es decir, el pensamiento por



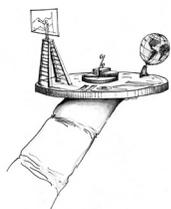
<sup>9</sup> Ibid., pág. 139.

<sup>10</sup> KAUFMANN, Walter. Hegel. Op cit., pág. 354.

abstracto que pueda parecer tiene que ser concreto en sí, y por eso aparece como concepto, como contenido, particulariza lo universal en él, por ejemplo, en las leyes morales. El concepto «supera» la mera forma del pensamiento y lo determina, lo determina a sí mismo. A través del concepto el pensamiento deviene concreto y es expresado por el hombre. Aún más concreta es la Idea. La Idea es el concepto en tanto se realiza<sup>11</sup>. ¿Qué significa este realizarse? Significa determinarse a sí mismo, pero la determinación no es otra cosa que lo mismo en un relacionarse infinito de sí consigo mismo. Por lo tanto, así como el pensamiento se realiza, determinándose como concepto, así también la Idea se determina como pensamiento subjetivo, y aunque un concepto en su determinación sea abstracto, la Idea no puede serlo, pues la Idea es el mismo concepto, pero llena consigo misma, es decir, tiene su contenido en ella misma. De esta manera la Idea es el objeto de y para la filosofía, pues ella posee la verdad determinada y llena de sí misma. Puntualizamos: El pensamiento es inicialmente abstracto, es

decir, pensamiento sobre sí mismo, sin embargo, como el pensamiento es actividad constante, movimiento, éste pensamiento sobre sí mismo deviene concreto y es así como aparece el concepto. Finalmente, más determinado que el concepto es la Idea pues ella es identidad pura entre concepto y realidad. La Idea permite a la realidad hacerse idéntica al concepto, es decir, hacerse racional.

Ahora bien, la Idea «en-y-para-sí» no es lo verdadero propiamente, es verdad abstracta, pero no en el sentido que no posea contenido, sino en el que el continuo movimiento, su actividad infinita, encuentra diferencia en su interior; entonces, debe darse un movimiento que le permita a la Idea reconocer esas diferencias y superarlas, es decir, que le permita diferir de sí. Por otra parte, esta evolución de la Idea «en-y-para-sí» es primeramente, un estado de aptitud con innumerables posibilidades, pero en ningún momento éstas se limitan a ello, sino, por el contrario, son posibilidad real, y en cuanto esta posibilidad es verdad abstracta contiene lo verdadero en cuanto



11 Hegel escribe: “El concepto y su existencia son dos lados separados y unidos, como cuerpo y alma. El cuerpo es la misma vida que el alma y sin embargo se los puede nombrar como si estuvieran uno separado del otro. Un alma sin cuerpo no sería algo viviente y viceversa. Del mismo modo, la existencia del concepto es su cuerpo, que lo mismo que éste obedece al alma que lo produjo. El germen tiene ya en sí el árbol y contiene toda su fuerza, aunque todavía no es él mismo. El árbol corresponde completamente a la simple imagen del germen. Si el cuerpo no corresponde al alma es una desdicha. La unidad de la existencia y el concepto, del cuerpo y del alma, es la idea. Ella no sólo es armonía sino perfecta compenetración. Nada vive que no sea de alguna manera la idea.” HEGEL, G.W.F. Principios de la Filosofía del Derecho. Buenos Aires. Sudamericana. 1975, pág 27.

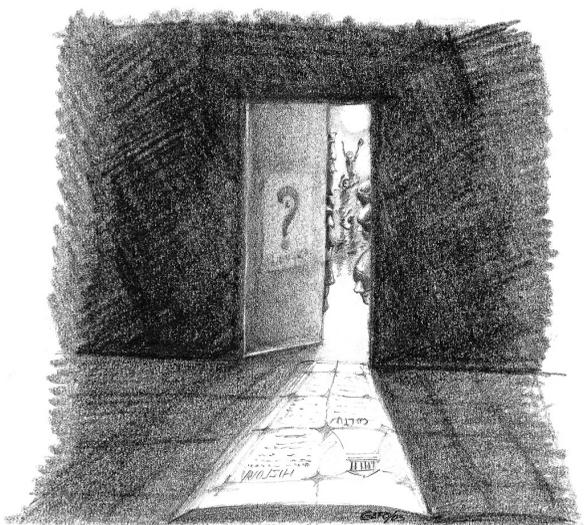
“germen” que en su simplicidad contiene todas las cualidades de lo múltiple<sup>12</sup>.

La Idea en el proceso eterno de realización tendrá, pues, que diferir de sí misma para poder reconocerse. Por esto, hay en ella la tendencia a desenvolver todo lo que encuentra en sí y, a realizar todo lo que en sí misma encuentra indiferenciado. De esta forma la Idea llega al segundo momento del despliegue de su desenvolvimiento: la Idea se devela como naturaleza que es lo otro de sí misma -es la Idea «en-sus-otro»-. Este aparecer quiere decir existir en lo espacio-temporal, diferir de sí y ponerse en la existencia:

*El otro lado digno de notar, además, es que, mientras que el germen se desarrolla hacia el germen, entre el punto de partida y el punto final se encuentra el medio; éste es la existencia, este ser otro, la evolución, el desarrollo como tal, el cual se encuentra de nuevo en el simple germen. Todo lo que es*

*producido, la planta entera, se encuentra ya envuelto en la fuerza del germen. La forma de la porción singular del todo, todas estas determinaciones diferentes, las cuales yacen en la formación del germen, dan solamente, la existencia.*<sup>13</sup>

Es de suma importancia pensar aquí que hay una diferencia relevante entre los hombres y los otros “algos” de la naturaleza, y también, una diferencia entre los mismos hombres. Sobre lo primero Hegel estima que la esencialidad del hombre se da en la Razón; la naturaleza por su parte carece de ésta; el conocimiento y el reconocimiento son propios de la conciencia del hombre; ésta existe en cada uno y es la que le posibilita al hombre, en primer lugar, saber lo que él es, para seguidamente reconocerse como real... al ir conociendo la naturaleza él mismo se reconoce en ella pues sólo él reconoce lo racional en ella. Ahora bien, sobre lo se-



12 Nótese que en la consideración Hegeliana se utiliza con gran reiteración el término “germen” para referirse a cómo lo simple contiene «en sí» todas las cualidades. Por ejemplo la semilla contiene en sí el árbol, pero no es el árbol mismo. En el desarrollo de las posibilidades no se podrá descubrir, ni mucho menos dar, nada nuevo de lo que existe primeramente en sí.

13 HEGEL, G.W.F. Introducción a la historia de la filosofía. Traducción de Eloy Terrón. Madrid. Editorial Sarpe. 1983, pág 45. El desenvolvimiento de la Idea no tiene que ver con lo que es primero en el tiempo, sino que la actividad pensante del hombre es lo que descubre la racionalidad en el mundo natural y lo humano.

gundo, Hegel piensa que la Razón habita en cada hombre como posibilidad real que se mueve en sí, pero que sólo en el hombre educado realiza ese saber lo que el hombre es, de esta forma ya no es entonces posibilidad real, sino existencia concreta

*Esto puede ser expresado también así: Lo que es en sí, tiene que convertirse en objeto para el hombre, llegar a la conciencia; así llega a ser para él y para sí mismo. De este modo el hombre se duplica. Una vez él es razón, es pensar, pero en sí; otra él piensa, él convierte este ser, su en sí, en objeto del pensar.<sup>14</sup>*

Pero Hegel no se queda simplemente allí; sino que lleva ésta consideración al campo de la Historia:

*En esta diferencia se descubre toda diferencia en la historia del mundo. Los hombres son todos racionales; lo formal de esta racionalidad es que el hombre sea libre, ésta es su naturaleza, esto pertenece a la esencia del hombre. Y, no obstante ha existido en la historia de muchos pueblos la esclavitud y en algunos aún existe; y los pueblos están contentos. Los orientales, por ejemplo, son hombres, y, como tales, libres en sí; pero a pesar de eso no son libres, porque no tienen conciencia de libertad, sino que les ha agradado todo despotismo de la religión y de las relaciones políticas. La diferencia total entre los*

*pueblos orientales y los pueblos donde no domina el régimen de esclavitud es que éstos saben que son libres, que son libres por sí.<sup>15</sup>*

De esta forma llegamos a la tercera determinación de la Idea, la cual implica la unidad entre la Idea «en-y-para-sí» y la Idea «en-su-ser-otro» que antes aparecían separadas por la existencia diferenciada en la segunda. En esta determinación son reconocidas como unidad evolucionada, pues la distinción no sale nunca de la unidad, sólo evoluciona, se eleva como superación absoluta de lo indeterminado. Esta conciliación de la Idea «en-y-para-sí» y la Idea «en-su-ser-otro» se da en la Razón del hombre, no en el entendimiento abstracto

*...el germen se desarrolla así, no cambia; si el germen fuese cambiado, desgastado, triturado, no podría evolucionar. Esta unidad de lo existente, lo que existe, y de lo que es en sí, es lo esencial de la evolución. Es un concepto especulativo, esta unidad de lo diferente, del germen y de lo desarrollado; ambas cosas son dos y, sin embargo, una. Es un concepto de la razón, por eso sólo todas las otras determinaciones son inteligibles. Pero el entendimiento abstracto no puede concebir esto; el entendimiento se queda en las diferencias, sólo puede comprender abstracciones, no lo concreto, ni el concepto. (...) El pri-*



14 Ibid., pág 46.

15 Ibid., pág 47.

*mer momento era lo en sí de la realización, lo en sí del germen, etc.; el segundo es la existencia, aquello que resulta; así, es el tercero la identidad de ambos, más precisamente, ahora, el fruto de la evolución, el resultado de todo este movimiento; y a esto llamo yo abstractamente el ser por sí. Es el ser por sí del hombre, del espíritu mismo, pues la planta no tiene ser por sí, sino en tanto que hablamos un lenguaje que se refiere a la conciencia. Solamente el espíritu llega a ser verdadero por sí, idéntico consigo mismo.<sup>16</sup>*

## 1.2. Consideraciones en torno a lo expuesto

La filosofía Hegeliana gira en un “círculo de círculos” y no como se ha pretendido mostrar: “un círculo acabado”. Los círculos representan el desenvolvimiento continuo de la Idea.

La Idea es inicialmente «en-y-para-sí» y en éste es completa totalidad y universalidad de pensamiento, totalidad de posibilidades, inteligibilidad que se capta como inteligibilidad pura. Pero el pensamiento es movimiento y el desenvolvimiento de la Idea es dialéctico, es decir, es ante todo, determinación y negación; negación que permitirá reconocerse en su ser otro para

así «superarse» y autoconocerse -no se entienda aquí el sentido equivocado que se ha dado al término dialéctica en la filosofía de Hegel como la suma de tesis, antítesis y síntesis<sup>17</sup>-.

La Idea «en-y-para-sí» que es totalidad de pensamiento, que es universalidad de posibilidades, es pensamiento sobre sí misma. Pero este pensamiento es movimiento, y este movimiento busca, ante todo, reafirmarse como pensamiento idéntico consigo mismo, conocerse. Este proceso de conocimiento, implica, también, diferir de sí mismo y negar la diferencia para llegar al reconocimiento del «sí mismo». Este diferir de sí mismo es lo que posibilita el aparecer de la Idea como naturaleza, y, de la Idea como Espíritu.

El aparecer de la Idea como alteridad es la negación de la Idea puesta en su «ser-otro», pero este «ser-otro» no implica de ninguna manera una escisión de la Idea «en-y-para-sí» para ser ahora Idea «en-otro». Simplemente es la continuidad del desenvolvimiento del consigo mismo. Ahora bien, el proceso de diferencia implicará un retorno que no es de ninguna for-

<sup>16</sup> Ibid., pág 49.

<sup>17</sup> Walter Kaufmann no ahorra esfuerzos para aclarar en su obra «Hegel» el sentido errado con que se ha entendido por parte de algunos pensadores la dialéctica en la filosofía de Hegel: “Fichte fue quien introdujo en la filosofía alemana el triple paso de tesis, antítesis y síntesis (empleando estos tres términos); y si bien Schelling adoptó tal terminología, Hegel no lo hizo: no empleó ni una sola vez los términos juntos para designar tres estadios de ningún razonamiento ni exposición alguna de ninguno de sus libros. Pág 225



ma círculo que tiende a ser estático o acabado, sino, movimiento de círculo de círculos en el que el proceso que retorna a sí mismo arrastra el autoconocimiento soberano de sí.

Así la Idea “en-y-para-sí-”, la Idea “en-su-ser-otro” y la Idea “en-cuanto-es-para-sí-y-deviene-en-y-para-sí” , no pueden entenderse como momentos únicos y sucesivos del despliegue de la Idea. Estos momentos pueden entenderse solamente en cuanto al recorrido que efectúa el pensamiento. **De allí el error continuo de entender el Sistema Filosófico Hegeliano como un círculo cerrado o acabado y no como un círculo de círculos como pretendía Hegel.** La Idea en su desarrollo, contiene en sí gran abundancia de fases y momentos que a su vez implican desarrollo “en-y-para-sí”, “ser-en-otro”, y, “en-cuanto-es-para-sí-y-deviene-en-y-para-sí-”.

Ahora bien, cabría preguntarnos ahora: ¿cuál es el motor de este desenvolvimiento de la idea? y ¿qué nos garantiza el desarrollo de la Idea como un círculo de círculos -movimiento en espiral-?



A la primera pregunta responderemos que todo este desarrollo tiene como motor y fin la Libertad. La

Libertad es la construcción constante del despliegue de la Idea y además su búsqueda, pero no es una búsqueda terminada como se ha pretendido mostrar. Así pues, lo que el hombre es en sí -dice Hegel-, tiene que convertirse en su objeto, llegar a la conciencia y así llegar a ser para él y para sí mismo su propio objeto. Los hombres son todos racionales, lo formal de esta racionalidad es que el hombre sea libre, pues esa es su naturaleza, su esencia; no obstante la conciencia de ello no le será propia de una manera definitiva y acabada. Tal conciencia es un continuo proceso y tal proceso es el desenvolvimiento racional del Espíritu, de la Idea.

Respecto a la segunda pregunta es coherente afirmar que el hecho que el propio Hegel hubiese planteado un “movimiento acabado del Espíritu en el Estado de su tiempo” sería una contradicción con el desenvolvimiento mismo de la Idea; es decir, una cosa es que Hegel hubiese considerado su momento histórico como el más elevado desarrollo del Espíritu y, otra muy distinta, que hubiese declarado aquel momento como el final de la historia de la humanidad y por ende de la Idea. La filosofía de Hegel es una filosofía del movimiento y el despliegue es la actividad constante de la Idea. La

denominada “dialéctica Hegeliana” no es simplemente una dialéctica de Tesis, Antítesis y Síntesis, sino una dialéctica en la cual el resultado de un proceso es siempre comienzo de uno nuevo, es la búsqueda de la Libertad.

### ***A MODO DE CONCLUSIÓN***

En el desenvolvimiento de la Idea su primer momento -“Idea-en-y-para-sí»- debe considerarse como la Idea pura, y esto de alguna manera implica, que la Idea se encuentra a sí misma fuera espacio-temporalmente. El pensamiento, la Idea, está en actividad consigo misma. Luego la Idea se pone “en-su-ser-otro”, el espacio y el tiempo y, toma existencia -aparece en el mundo físico- en formas bajas y elevadas (la mayor de ellas el Estado). Tal desenvolvimiento de la Idea se da, cuando el pensamiento determina la naturaleza para hallar lo racional en ella, cuando se habla de ella con un lenguaje que se refiere a la conciencia;

este movimiento lleva a la identidad de la Idea “consigo misma”. Así pues, la Idea, que pasa por los tres momentos lleva desde la Idea “en-y-para-sí”, inherente el objetivarse, la alteridad, la negación de sí misma, pero, además, la identificación consigo misma producto del retorno activo a sí. Y esta identificación de sí misma no es más que el comienzo de un nuevo proceso que debe exigir al pensamiento superarse, volverse a poner frente a sí mismo para “re-descubrir” lo que aún es indiferenciado... para seguir buscando la Libertad.

El desenvolvimiento de la idea es un proceso inacabado que en su desarrollo continuo necesita ponerse siempre como Idea en otro para comprenderse. El desenvolvimiento no es más que la búsqueda del hombre y de la Razón por alcanzar el fin más distante: La libertad humana. Se vislumbra así a una conclusión relevante: *La filosofía de Hegel no es un círculo cerrado, sino un círculo de círculos en movimiento dialéctico.*



## BIBLIOGRAFIA

ANTISERI, Dario y REALE, Giovanni. Historia del pensamiento filosófico y científico. Vol. 3, *Del Romanticismo hasta hoy. Versión castellana de Juan Andrés Iglesias. Barcelona. Editorial Herder. 1988.*

HEGEL, G.W.F. Introducción a la historia de la filosofía. Traducción de Eloy Terrón. Madrid. Editorial Sarpe. 1983.

HEGEL, G.W.F. Principios de la Filosofía del Derecho. Buenos Aires. Suramericana. 1975

KAUFMANN, Walter. Hegel. Traducción de Victor Sánchez de Zavala. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 1968.

LEONARD, André. La estructura del sistema Hegeliano. En: Universitas Philosophica. Número 14. Junio 1990. Universidad Javeriana, traducción de Luis Mendoza y J.A. Díaz. Tomado de: Revue Philosophique de Louvain. Noviembre de 1971.

